

# michel foucault

## la sexualidad

seguido de  
**el discurso de la sexualidad**

Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969)



# Índice

Cubierta

Índice

Portada

Copyright

¿Qué es en nuestra cultura la sexualidad? (Edgardo Castro)

Presentación (François Ewald)

Reglas de establecimiento de los textos (Claude-Olivier Doron)

La sexualidad. Curso dictado en la Universidad de Clermont-Ferrand (1964)

Clase 1. Introducción

Clase 2. El conocimiento científico de la sexualidad

Clase 3. El comportamiento sexual

Clase 4. Las perversiones

Clase 5. La sexualidad infantil

**El discurso de la sexualidad. Curso dictado en la Universidad de Vincennes (1969)**

Clase 1. El discurso de la sexualidad

Clase 2. Las mutaciones del siglo XVIII

Clase 3. El discurso de la sexualidad

Clase 4. Las formas jurídicas del matrimonio hasta el Código Civil

Clase 5. Epistemologización de la sexualidad

Clase 6. La biología de la sexualidad

Clase 7. La utopía sexual

Apéndice. Extracto del cuaderno 8 verde, septiembre de 1969

## **Situación de los cursos (Claude-Olivier Doron)**

Michel Foucault

# LA SEXUALIDAD

seguido de  
**El discurso de la sexualidad**

Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes  
(1969)

Edición establecida por  
**Claude-Olivier Doron,**  
bajo la responsabilidad de  
**François Ewald**

Edición en español al cuidado de  
**Edgardo Castro**

Traducción de  
**Horacio Pons**

 **siglo veintiuno**  
editores

 **CNL**  
CENTRE  
NATIONAL  
DU LIVRE

---

Foucault, Michel

La sexualidad, seguido de El discurso de la sexualidad/ Michel Foucault.- 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

Libro digital, EPUB.- (Biblioteca Clásica de Siglo Veintiuno, serie Fragmentos foucaultianos // dirigida por Edgardo Castro)

Archivo Digital: descarga

Traducción de Horacio Pons // ISBN 978-987-801-008-3

1. Filosofía Contemporánea. 2. Sexualidad. 3. Identidad Sexual. I. Pons, Horacio, trad. II. Título.

CDD 194

---

*Este libro cuenta con el apoyo del Centre National du Livre (Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia), como ayuda a la traducción de ciencias y humanidades.*

© 2018, Éditions du Seuil - Gallimard

© 2020, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

<[www.sigloxxieditores.com.ar](http://www.sigloxxieditores.com.ar)>

Diseño de colección: Tholön Kunst

Diseño de cubierta: Departamento de Producción de Siglo XXI Editores

Ilustración de cubierta: Guido Ferro

Digitalización: Departamento de Producción  
Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Primera edición en formato digital: mayo de  
2020

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
ISBN edición digital (ePub): 978-987-801-008-3

# ¿Qué es en nuestra cultura la sexualidad?

*Edgardo Castro\**

Sin duda alguna, hay que pensar los trabajos de Michel Foucault como una inmensa cantera todavía abierta, en la que no dejan de aparecer nuevos estratos, no siempre sospechados, que enriquecen los anteriores y multiplican las lecturas. Curioso destino para alguien que había expresado la intención de que no existiesen publicaciones póstumas.

El año de su desaparición, 1984, con la publicación de los dos volúmenes segundo y tercero de la *Historia de la sexualidad* se cerraba el ciclo de sus libros publicados en vida, y poco años después el de los textos que, si bien aparecían póstumamente, el autor ya había destinado a la imprenta. De alguna manera, las distinciones entre el Foucault del saber, el del poder y de la ética o, según algunas de las etiquetas utilizadas, el postestructuralista, el nietzscheano y el que en sus últimos años había emprendido un retorno a los griegos organizaban todo este material y, al mismo tiempo, no dejaban de sesgar su lectura.

Por encima o por debajo –según se prefiera– de este primer estrato, la publicación en 1994 de la compilación de sus escritos breves (artículos, intervenciones, conversaciones), titulada en francés *Dits et écrits*, sumaba un nuevo nivel de trabajo y exploración a la cantera foucaultiana. Todos los textos allí reunidos ya habían aparecido en diferentes publicaciones. Por eso, propiamente hablando, no se trataba de una publicación, sino solo de una reedición póstuma. Pese

a esto, su reimpresión en orden cronológico, originalmente en cuatro volúmenes, no dejó de producir nuevos efectos de lectura, sobre todo, al dar por tierra con esa imagen de un Foucault que procedía por saltos y crisis, señaladas por las largas pausas entre sus libros (seis años entre *La arqueología del saber* y *Vigilar y castigar*, ocho entre *La voluntad de saber* y *El uso de los placeres*) y a las que apuntaban las etiquetas antes mencionadas. En *Dits et écrits* no encontramos saltos ni crisis o períodos de abstinencia. La imagen que nos proyecta esta compilación de 1994 es la de un trabajo continuo, con decididos y meticulosos desplazamientos, a veces poco perceptibles a primera vista.

La edición de sus trece cursos en el Collège de France abrió a la exploración un nuevo estrato. Esa edición comenzó en 1997 y culminó en 2015. Casi todos ya han aparecido en lengua castellana. Este nuevo material publicado ampliaba enormemente la lectura de los últimos cuatro libros del autor (*Vigilar y castigar*, *La voluntad de saber*, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*), fortaleciendo sobre todo algunos temas poco abordados en ellos, como el de la biopolítica, e introduciendo nuevos, como la analítica del liberalismo y del neoliberalismo del siglo XX.

Con el inicio de la publicación de sus trabajos y sus cursos anteriores a los que dictó en el Collège de France, se abre ahora un nuevo y amplio territorio de trabajo. Los volúmenes previstos son, por el momento, los siguientes: el presente *La sexualidad - El discurso de la sexualidad, Binswanger y el análisis existencial, Husserl y la fenomenología y Curso sobre la antropología*.

A diferencia de los dictados en el Collège de France, para la edición de estos cursos no se dispone, primariamente, de un registro sonoro. Esa edición depende de los manuscritos depositados en los Fondos Foucault de la Bibliothèque

Nationale de France. A veces estos materiales nos ofrecen una versión continua y articulada de la exposición, como el dedicado a Binswanger y el análisis existencial. Otras, como en el presente volumen, el manuscrito incluye esquemas de exposición no completamente desarrollados, pero que, a pesar de su carácter fragmentario, no dejan de indicarnos con claridad el sentido y la dirección del pensamiento del autor. Las notas de los editores y la “Situación de los cursos”, elaborada por el responsable de la publicación en lengua original, suplen ampliamente estas dificultades.

Ahora bien, el estudio de este estrato que comienza a conocerse arrojará una nueva luz sobre los libros aparecidos en vida del autor, pero, en este caso, no solo sobre los publicados a partir de la década de 1970, sino también y en especial sobre los editados precedentemente, desde *Enfermedad mental y personalidad* (1954) hasta *La arqueología del saber* (1969). Y, aspecto no menos relevante, sobre la articulación entre unos y otros. El presente libro cumple con creces esa función, pues nos muestra el punto de articulación entre la arqueología de las ciencias humanas, que fue el eje en torno al cual Foucault orientó sus intereses de la década de 1960, y la historia de la sexualidad, que lo guio desde mediados de la década de 1970 hasta sus últimos años. Se confirma así el inicio de una nueva etapa en los escritos foucaultianos que, como las anteriores, no dejará de estimular las lecturas, afianzar la comprensión de su pensamiento y, por si era necesario, expandir aún más la influencia de uno de los mayores pensadores de nuestra Modernidad.

La publicación de la treintena de cuadernos que constituyen un auténtico diario intelectual del autor, donde registraba sus lecturas, interrogaciones, proyectos, ideas, etc., sumará más tarde otro estrato que servirá para atravesar y englobar todos

los anteriores. Para alcanzarlo, todavía es necesario esperar. La publicación de los trabajos y cursos anteriores a los dictados en el Collège de France marca, por ahora, el ritmo de la comprensión del pensamiento foucaultiano.

\* \* \*

El presente volumen corresponde al primero de esta nueva serie. Reúne las clases dictadas por Foucault en 1964, en la Universidad de Clermont-Ferrand, y en 1969, en el Centro Universitario Experimental de Vincennes. El primer curso comprende cinco lecciones. De la segunda a la quinta, Foucault se mueve de la biología a la psicología, la psicopatología y el psicoanálisis; de la sexualidad animal a la humana; de la sexualidad considerada normal a las conductas vistas como perversiones; de las hormonas a las formas culturales y literarias. Estas cuatro lecciones nos ofrecen, de este modo, lo que a primera vista bien podría pensarse como un curso introductorio de nivel universitario acerca del conocimiento de la época sobre la sexualidad. Pero mucho más relevante que el estado de la cuestión en ese entonces es el abordaje que Foucault nos ofrece. Sus formas de problematización y sus estrategias, para decirlo de algún modo, político-discursivas nos muestran cómo la cuestión de la sexualidad, sin dejar de serlo, no se reduce a una cuestión de naturaleza ni de cultura: constituye una interrogación tan honda acerca de nosotros mismos que ocupa el puesto que había sido el de la imaginación en la filosofía de los siglos XVII y XVIII y el de la religión en el pensamiento del siglo XIX. En efecto, ella aparece como el

lugar en el que se cruzan lo fisiológico con lo psicológico, lo individual y más íntimo de cada uno con lo social.

Foucault se detiene sobre esta problematización de la sexualidad en la primera lección del curso de 1964 y al inicio de la segunda, justo antes de sumergirse en la biología de la sexualidad, para además afrontar su dimensión psicológica y el abordaje psicoanalítico de las perversiones. Comienza, por ello, interrogándose sobre lo que debemos entender por “nuestra cultura” en relación con la sexualidad. Retoma una distinción frecuentemente utilizada en la década de 1960 y deslinda entre una aproximación sincrónica y otra diacrónica de la cuestión, es decir, a partir de otras categorías, entre la configuración y las transformaciones de nuestra cultura.

Respecto de la configuración, Foucault no duda en remitirse a las nociones de patriarcado y monogamia, y, consiguientemente, a la definición de familia burguesa, a determinado régimen de prohibición del incesto y a una serie de desequilibrios entre el hombre y la mujer (sobre las formas de transmisión de la herencia o la distribución del trabajo) y sus correspondientes mecanismos de compensación (reivindicación de la igualdad de derechos o simetría ética). En cuanto a las transformaciones a las cuales asiste nuestra cultura, se detiene en aquellas que han sufrido esos mecanismos de compensación, en aquellas de las relaciones entre derecho y sexualidad y en la aparición de una conciencia problemática de la sexualidad. Pero va también mucho más allá de estas cuestiones, pues, según las palabras de nuestro autor, la sexualidad es

el lugar central del hundimiento [de] toda moral, la única forma de tragedia de la que el hombre moderno

sea capaz, el templo en ruinas donde se enfrentan indefinidamente los dioses que murieron hace tiempo y los profanadores que han dejado de creer en ellos.<sup>1</sup>

No es nuestra intención sustituir la lectura del texto foucaultiano. Nos hemos detenido en esta breve caracterización del marco en que se inscribe el primero de los cursos reunidos en el presente volumen para subrayar tres aspectos, a nuestro modo de ver fundamentales.

El uso de la noción de patriarcado constituye uno de los tópicos cuya actualidad no puede soslayarse. Si exceptuamos este curso, en efecto, aparece apenas dos veces en los textos de Michel Foucault publicados hasta la fecha, y en cierta posición secundaria. Una vez en la *Historia de la locura*<sup>2</sup> y otra en una conversación con Thierry Voetzel.<sup>3</sup> El presente curso invierte por completo esta situación. Como señalamos, Foucault se vale de este concepto para describir la configuración de lo que denomina “nuestra cultura”, es decir, moderna y europea. Y, además, lo hace en términos críticos respecto de los desequilibrios que esta configuración implica y de los mecanismos con los que se pretende compensarlos. Así, y a la luz de las discusiones contemporáneas, podría afirmarse que este curso de 1964 constituye el primer texto de tinte feminista de Michel Foucault, con todo lo que ello conlleva en cuanto las interpretaciones de su pensamiento.

Otro aspecto que vale la pena poner del relieve es la reiterada afirmación del autor, cuando aborda el conocimiento biológico sobre la sexualidad, acerca de que en la naturaleza la sexualidad humana no constituye un *hapax*, es decir, un caso único, especial; sin que ello signifique que

puedan inferirse de la sexualidad animal las características de la sexualidad humana que, por razones incluso biológicas (como la corticalización cerebral), es altamente culturizable.

El tercer aspecto que querríamos subrayar concierne a las consideraciones respecto del psicoanálisis, al que, ya en 1976, Foucault consagrará casi por completo *La voluntad de saber*. Según Foucault, si el hombre se ha convertido en objeto de conocimiento en “nuestra cultura” –la que toma forma hacia finales del siglo XVIII, en la contemporaneidad entre Kant y Sade–, se debe a que se ha revelado “sujeto a la sexualidad y sujeto de su sexualidad”. Por esta razón, el psicoanálisis debe ser visto como “la clave de todas las ciencias humanas modernas”.<sup>4</sup>

\* \* \*

El segundo curso incluido en el presente volumen, *El discurso sobre la sexualidad*, comprende siete lecciones, en las que Foucault retoma los temas del curso precedente. Sin embargo, adopta una perspectiva diferente, que ya no está marcada por la dimensión trágica de la experiencia moderna, sino por las formas de epistemologización de la sexualidad, la puesta en discusión de la alternativa entre ideología y ciencia y un amplio desarrollo sobre la liberación sexual y las utopías (que es tema de la última clase de este curso). La pregunta que guía el análisis foucaultiano puede resumirse en estos términos: ¿de qué modo la sexualidad se ha convertido en el “referencial” de múltiples discursos (económico, jurídico, biológico, psicológico, literario), promesa de liberación y utopía? Respecto del discurso, Foucault se sirve del término “referencial” con un sentido amplio: referente, tema,

horizonte, campo general y regular.<sup>5</sup> Desde esta perspectiva, el discurso sobre la sexualidad aparece, a la vez, como el lugar desde donde surge el deseo y como objeto de deseo. En este sentido, las huellas políticas e intelectuales del Mayo del 68, así como las de *La arqueología del saber*, son muy perceptibles.

La constitución del discurso sobre la sexualidad, para nuestro autor, toma forma a partir del siglo XVIII con su problematización a nivel económico, en la codificación jurídica y en la práctica moral. Su resultado ha sido la naturalización de la sexualidad; pero, según precisa el propio Foucault, en una “naturaleza que es en realidad la ideología de la ciudad”.<sup>6</sup>

Al respecto, la segunda clase de este curso de 1969 resulta más que significativa en relación con el tema específico de la sexualidad y también respecto del pensamiento foucaultiano en general. Está enteramente dedicada a la noción de ideología, sobre la que nuestro autor no dejará de debatirse repetidas veces en los años sucesivos. Foucault distingue entre la codificación ideológica primaria (que hace que elementos heterogéneos –instituciones, derecho, conocimientos– funcionen como un sistema), los efectos ideológicos específicos (las proposiciones no científicas que produce esta codificación primaria) y los efectos ideológicos secundarios (los efectos, por ejemplo, de estos efectos específicos sobre la ciencia). En definitiva, para Foucault, que de este modo se embarca en una polémica con la tradición bachelardiana y althusseriana, la ideología no es una cuestión ni de ciencia ni de conciencia, sino de prácticas sociales, con las cuales las necesidades económicas se convierten en naturaleza, las exigencias sociales en moral y las divisiones sociales en unidad jurídica.<sup>7</sup>

La última clase de este curso de 1969, como ya señalamos, se ocupa de las utopías sexuales. Foucault describe y distingue las nociones de heterotopía (lugares cuyas reglas difieren de las que rigen las conductas cotidianas) y de utopía (el lugar sin lugar), y también presenta las posibles imbricaciones entre ambas (utopías heterotópicas y homotópicas). Respecto de las utopías sexuales, diferencia, además, entre las integradoras (que persiguen eliminar el momento del deseo y de la regla, buscando una síntesis entre la naturaleza –polo al cual asimilan la sexualidad– y la sociedad) y las transgresoras (que persiguen la ruptura, al afirmar la irreductibilidad del individuo a la naturaleza o a la sociedad). Para nuestro autor, ninguna de estas opciones es anárquica. Entre ellas se juegan “las grandes dificultades del problema de la sexualidad-revolución”.<sup>8</sup>

\* \* \*

Como sabemos, Foucault no dejará de repensar la problemática de la sexualidad, dando forma, algunos años más tarde, al proyecto de una *Historia de la sexualidad*, cuyo primer volumen, *La voluntad de saber*, aparecerá en 1976, los dos siguientes, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*, en 1984, y el último y cuarto –luego de modificar el proyecto original– *Las confesiones de la carne*, póstumamente recién en 2018. Interrogando a la sexualidad entre la naturaleza y la cultura, entre la ideología y la ciencia, entre la historia y la utopía, el presente volumen, con los cursos de 1964 y 1969, bien puede considerarse como el volumen cero de este proyecto.

Su significación, sin embargo, se extiende al entero recorrido intelectual del autor. En una de sus páginas, en efecto, encontramos, quizás, una de las mejores definiciones filosóficas del que, para nuestro autor, constituye el interlocutor privilegiado al que es necesario oponerse, la filosofía humanista y la antropología. La describe en estos términos: toda filosofía que se niegue “a ver en la muerte un límite absoluto e infranqueable del individuo; a ver en la sexualidad otra cosa que el amor y la reproducción y a ver en la historia otra cosa que la continuidad de la conciencia”.<sup>9</sup>

Los nuevos estratos de la cantera foucaultiana, como vemos, no solo amplían el campo de exploración; nos invitan también a volver sobre los ya indagados, renovando nuestra mirada sobre ellos. Entre las múltiples etiquetas con las que se ha querido encuadrarlo y a las que las que frecuentemente cuestionó su pertenencia, hay una de la que difícilmente podría escaparse: Foucault, el interminable.

---

\* Doctor en Filosofía, investigador del Conicet (Instituto de Filosofía Ezequiel de Olaso).

<sup>1</sup> Véase p. 44.

<sup>2</sup> Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Gallimard, París, 1999, p. 608 [ed. esp. en 2 vols.: *Historia de la locura en la época clásica*, trad. de J. J. Utrilla, México, FCE, 2015.]

<sup>3</sup> T. Voeltzel y M. Foucault, *Vingt ans et après - Letzlove, l'anagramme d'une rencontre*, París, Verticales, 2014, p. 109.

<sup>4</sup> Véase p. 57.

<sup>5</sup> Véanse pp. 160-163.

<sup>6</sup> Véase p. 172.

<sup>7</sup> Véase pp. 184-188.

<sup>8</sup> Véanse pp. 264 y 266.

<sup>9</sup> Véase p. 240.

# Presentación

*François Ewald*

De 1952 a 1969, año en que fue designado para ocupar la cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento en el Collège de France, Michel Foucault dictó clases en varias universidades e instituciones: de Psicología en la École Normale Supérieure (a partir de 1951), Lille (1952-1955) y Clermont-Ferrand (1960-1966), y luego de Filosofía en Túnez (1966-1968) y Vincennes (1968-1969). Además, en octubre de 1965 dictó un curso en la Universidad de San Pablo, Brasil, sobre el tema que terminaría desarrollando en *Las palabras y las cosas*.

El propio Foucault conservó solo algunos de los manuscritos de los cursos que dictó en ese período. Esos manuscritos están depositados (con registro NAF 28730) en el fondo Foucault de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF). En las cajas donde se guardan los cursos, hay también algunos textos, a veces muy elaborados, de la misma época. Nos pareció interesante incluirlos entre los volúmenes que componen esta serie de “cursos y trabajos” que datan del período previo a la designación de Michel Foucault en el Collège de France.

Las siguientes reglas guían la edición de estos volúmenes:

- El texto se establece sobre la base de los manuscritos depositados en la BNF. Las transcripciones son lo más fieles posible a los manuscritos, y se las somete a una revisión colectiva del equipo editorial. Las dificultades que puede presentar la lectura de ciertas palabras se

indican en nota. Solo se han hecho modificaciones menores (corrección de errores manifiestos, puntuación, disposición del texto), destinadas a facilitar su comprensión. Se señalan en todos los casos.

- Se verifican las citas y se indican las referencias de los textos utilizados. Acompaña el texto un aparato crítico que apunta a dilucidar los puntos oscuros y precisar los puntos críticos.
- A fin de facilitar la lectura, cada clase está precedida por un breve resumen que indica sus principales articulaciones.
- Como en el caso de la edición de los cursos del Collège de France, cada volumen concluye con una “situación” de la cual es responsable el editor científico: su objeto es dar al lector los elementos de contexto necesarios para la comprensión de los textos, además de permitirle ubicarlos en el marco de la obra publicada de Michel Foucault.

El comité editorial a cargo del proyecto está integrado por Elisabetta Basso, Arianna Sforzini, Daniel Defert, Claude-Olivier Doron, François Ewald, Henri-Paul Fruchaud, Frédéric Gros, Bernard E. Harcourt, Orazio Irrera, Daniele Lorenzini y Philippe Sabot.

Queremos expresar nuestro especial reconocimiento a la BNF, gracias a la cual hemos podido consultar los manuscritos sobre cuya base se ha establecido esta edición.

# Reglas de establecimiento de los textos

Este volumen reúne dos cursos sobre el tema de la sexualidad.

El primero, titulado “La sexualidad”, fue dictado por Michel Foucault en 1964 en la Universidad de Clermont-Ferrand, en el marco de su tarea docente de Psicología General. En los archivos de la BNF (caja 78), se conserva un manuscrito autógrafo de 121 páginas numeradas por Foucault. Este manuscrito, con una redacción definitiva en su mayor parte, no plantea especiales dificultades de edición.

Foucault dictó el segundo curso, titulado “El discurso de la sexualidad”, en 1969 en la Universidad de Vincennes, donde se desempeñó como docente de Filosofía. En los archivos de la BNF (caja 51), se conserva un manuscrito autógrafo de 103 páginas numeradas en parte por Foucault. En contraste con el anterior, este manuscrito está compuesto de notas más fragmentarias, con numerosos pasajes tachados y diversas variantes; por ello, exigió un trabajo especial de edición. Para compensar la redacción, a veces poco acabada, hemos intentado proporcionar a los lectores el máximo posible de información en el aparato crítico que acompaña el texto, explicitando de manera sistemática las referencias de Foucault. Para ello, hemos aprovechado en particular los importantes documentos reunidos por Foucault, en conexión con este curso, a partir de sus notas de lectura acerca de la historia de los saberes biológicos sobre la sexualidad, las utopías sexuales o las regulaciones del matrimonio

(conservados en las cajas 39 y 45 de la BNF). También recurrimos a dos textos dactilografiados, producto de las notas de estudiantes que asistieron al curso y conservados en la BNF (caja 78). Algunos extractos de esas notas dactilografiadas se incorporaron al aparato crítico (con las designaciones ND1 y ND2) cuando nos pareció que podían ser de utilidad para aclarar el manuscrito.

Por último, consideramos pertinente añadir, como apéndice a estos dos cursos, una exposición de quince hojas que Foucault consagró, el 21 de septiembre de 1969 –es decir, tres meses después del curso de Vincennes–, al tema “Sexualidad, reproducción, individualidad”. Esta exposición procede del cuaderno 8 verde de Foucault, conservado en la caja 91, que contiene el “Diario intelectual” del autor.

Las reglas generales de establecimiento de los textos han sido las siguientes. Hemos respetado al máximo la diagramación, la redacción y la numeración adoptadas por Foucault, con unas pocas excepciones. Cuando faltaba una palabra o había una construcción problemática, colmamos la laguna o efectuamos una modificación señalándola con corchetes en el cuerpo del texto e indicando a pie de página las motivaciones de esa intervención. Cuando el propio Foucault había reformulado o tachado un pasaje que nos parecía significativo, lo señalamos mediante una nota a pie de página. En el curso de Vincennes, en particular, las variantes o pasajes tachados, en los casos en que presentaban diferencias importantes con el resto del texto y se extendían más de un párrafo, se volcaron en anexos al final de cada clase. En cuanto a los pasajes tachados, los más breves figuran en notas a pie de página. Las faltas de ortografía se corrigieron directamente en el texto. A veces, a efectos de facilitar la lectura, enumeraciones breves con guiones y puntos aparte, a

los que Foucault recurre con mucha frecuencia en sus cursos manuscritos, se reunieron en un párrafo más compacto. Por último, hemos reproducido en los márgenes externos, entre corchetes, la paginación indicada por Foucault; cuando errores o inserciones de hojas sin numerar lo requieren, indicamos, a la derecha de la numeración utilizada por Foucault, el foliado correcto.

**CLAUDE-OLIVIER DORON**

# **La sexualidad**

Curso dictado en la Universidad  
de Clermont-Ferrand (1964)

# Clase 1

## Introducción

*Examinar las relaciones entre la sexualidad y nuestra cultura. La oposición entre lo biológico de la sexualidad y la cultura es característica de la civilización occidental. Definición de lo que hay que entender por “cultura occidental”. A. Sincrónicamente: monogamia y patriarcado. Desequilibrio de las relaciones hombres-mujeres y mecanismos compensadores. Implica una estructura y problemas que reaparecen en todos los regímenes políticos, sean cuales fueren. B. Diacrónicamente: transformaciones que marcan nuestra cultura contemporánea desde el siglo XIX. 1. Evolución de los mecanismos compensadores de los desequilibrios hombres-mujeres: tendencia a una igualación gradual y lógica de complementariedad hombres-mujeres. 2. Transformación de las relaciones entre derecho y sexualidad: la sexualidad deja de tener un papel central en el matrimonio como institución jurídica. 3. Aparición de una “conciencia problemática de la sexualidad”: la sexualidad como tema antropológico; la sexualidad como lugar privilegiado de los valores morales y subjetivos; la sexualidad como espacio de impugnación y transgresión radical: experiencia trágica del hombre moderno. Sade, en el umbral de la modernidad.*

[s.n°/1]<sup>a</sup> Qué es, en nuestra cultura, la sexualidad.

¿Por qué esta precisión o esta limitación adicional: “en nuestra cultura”? Como si la sexualidad no fuera un hecho anatomofisiológico lo bastante determinado para poder estudiarlo en sí mismo, sin perjuicio de agregar a modo de

complemento algunas indicaciones sobre los ritos sociales que lo rodean. Después de todo, ¿qué aporta una cultura a la sexualidad, como no sean algunos ritos concernientes a la permanencia de la unión sexual y algunas prohibiciones sobre los objetos de la sexualidad?

[2] Bien puede decirse que la sexualidad es, en el borde exterior de la cultura, lo que en gran medida se mantiene irreductible e inasimilable a ella. Como prueba, basta, por un lado, con la constancia, en todas las latitudes, de la mayor parte de las manifestaciones de la vida sexual; por otro, [el hecho de] que las sociedades siempre procuraron aplicar a esa sexualidad reglas sociales o morales, pero que son todas tan ajenas a ella como para hacer de la sexualidad el lugar más constante de las infracciones morales y legales.<sup>1</sup>

¿Es acaso la sexualidad nuestro irrecuperable límite biológico?

De hecho, hoy se sabe con claridad que la sexualidad, la extensión de sus mecanismos y sus significaciones, no se limita a las meras prácticas sexuales, sino que se expande infinitamente en conductas que en apariencia están muy alejadas de ella.

[3] Además, se sabe que la sexualidad, si bien bastante estereotipada en algunas de sus manifestaciones, es extremadamente plástica en otras, sobre todo en aquellas que se confunden con la conducta en general; y que, si afecta a la cultura más de lo que suele creerse, sin duda la cultura, a su vez, tiene sobre ella más influjo de lo que hasta aquí se ha imaginado.<sup>2</sup>

De manera que podemos preguntarnos si ese aislamiento de la sexualidad, ese sistema de exclusión en virtud del cual solo

la percibimos en los límites extremos de nuestra civilización, y más bien del lado de nuestro destino biológico, no es precisamente un efecto de la manera como nuestra cultura la acepta y la integra. En otras palabras, la oposición entre lo biológico de la sexualidad y la cultura es, sin duda, una de las características de la civilización occidental. Y por haber vivido durante varios siglos en una cultura como la nuestra, creemos, de manera espontánea, la sexualidad es solo cosa de la fisiología, que solo concierne a las prácticas sexuales y que estas, a fin de cuentas, solo están destinadas a la conservación biológica de la especie, vale decir, a la procreación.

[4] En síntesis, acaso todo ese sistema de creencia, de cuasi evidencia, no sea sino un avatar en la historia cultural de la sexualidad occidental.

Todo esto no es más que una hipótesis. Pero [una] hipótesis que no puede soslayarse de buenas a primeras. Así, la única cuestión que tenemos el derecho de plantear al comienzo incumbe a lo que es, en nuestra cultura, la sexualidad.

\* \* \*

En esta cuestión, hay que definir ante todo qué quiere decir *en nuestra cultura*.<sup>b 3</sup>

No hablaremos solo de ella, pero sí a partir de ella, con referencia a ella y para volver a ella; ella nos servirá de umbral de evidencia. Cuando parezca que hablamos en general del hombre y la mujer, no abordaremos categorías antropológicas universales, sino las categorías, los personajes, los roles o las funciones que nuestra cultura nos designa con ese nombre; y a la inversa, cuando aclaremos que hablamos de ella, nada

probará que esas categorías no valgan para otras áreas culturales.

[5] En todos los casos, hay que definir diacrónica y sincrónicamente qué entendemos por “nuestra cultura”.

A. *Sincrónicamente*:<sup>5</sup> se tratará de lo que familiarmente llamamos cultura occidental o europea. Es decir, una cultura que ha estado marcada por el patriarcado y la monogamia. De inmediato, la combinación de esas dos formas culturales entraña como consecuencia:

1. La definición de una célula familiar bastante simple, constituida por una pareja parental y su descendencia. Con respecto a esa pareja, la única complicación viene en línea sucesiva:

- por la multiplicación de los hijos, que plantea el problema de la división de los bienes;
- por el matrimonio de las hijas (esto es, la constitución de una nueva pareja parental) y la eventual atribución de una parte de los bienes familiares al marido de la hija y
- [6] [por] la integración de las parejas formadas por los hijos casados a la célula familiar primitiva.

Por lo tanto, una organización familiar de tipo arborescente, en la cual las relaciones laterales plantean [...] pocos problemas, al lado de los problemas verticales.<sup>4</sup>

2. Un régimen de prohibición del incesto, impuesto (en lo esencial) por la figura ramificante de la célula familiar. Las grandes prohibiciones recaen sobre las relaciones

padre/hija - madre/hijo, y sobre las relaciones hermanos-hermanas, aunque ya con cierto margen de tolerancia. En cambio, fuera de esa célula familiar, en nuestros días las prohibiciones están muy atenuadas. Las relaciones laterales entre primos hermanos se toleran sin inconveniente alguno (y cada vez más, visto que, en esas formas arborescentes, las ramas se separan más pronto unas de otras). Además, ningún desequilibrio entre el lado masculino o femenino de la parentela.

3. [7] Una serie de desequilibrios controlados:
  - a. transmisión hereditaria del nombre y de una parte, al menos, de los bienes en línea patrilineal;
  - b. vivienda patrilocal de los hijos y su madre, con un derecho no escrito y una moral desequilibrada;
  - c. religión fuertemente masculina:
    - monoteísmo, en el cual prevalece la figura masculina. Si en efecto hay un padre y un hijo, la madre no forma parte de la Trinidad y
    - las prácticas esenciales del culto están reservadas a los hombres;
  - d. distinción radical del trabajo de los hombres y las mujeres:
    - el de los hombres es exterior al hogar, sobre el cual tienen, de manera privilegiada, la custodia y la responsabilidad moral;
    - el de las mujeres (trabajo ligado a la casa). (La cantidad de mujeres que trabajan no es mayor que a comienzos del siglo XX).<sup>5</sup>

[s.n°]<sup>d</sup> Todo esto llevó a cierta situación social y cultural de la mujer que el derecho europeo del siglo XIX y, al

menos, de comienzos del siglo XX caracterizó por la “patria potestad”. “El marido debe protección a su mujer, la mujer debe obediencia a su marido” (art. 213): eso es todo lo que hay en el Código Civil.

1. La mujer lleva el apellido de su marido (uso implícitamente reconocido).
  2. El marido tiene derecho a vigilar a su mujer.<sup>6</sup>
  3. La mujer debe seguir a su marido adondequiera que este tenga que instalarse.<sup>7</sup>
  4. La mujer no puede realizar ningún acto jurídico válido sin autorización de su marido.<sup>8</sup>
- e. [8]<sup>e</sup> Por último, para compensar todos esos desequilibrios que alteran la homogeneidad de la monogamia, una serie de mecanismos compensadores y que son de tenor ideológico:
- en épocas pasadas (hasta el siglo XIX), eran del orden de la singularización ética de la mujer: caballerosidad, papel moral, afectivo, sexual;
  - pasan a ser ahora del orden de su homogeneización social. Reivindicación:
    - de una igualdad de derechos;
    - de una igualdad frente al trabajo;
    - de una simetría ética y
    - de una reciprocidad antropológica.

Allí donde, contra el telón de fondo de esa monogamia y ese patriarcado, que nos [son] comun[es] con muchas otras culturas, no se encuentre una de estas cinco características, no podrán aplicarse las categorías o los análisis concernientes a nuestra cultura. [...] <sup>f</sup>

[9] En todo caso, vemos que ahora esa estructura, que abarca las civilizaciones judeocristianas, se extiende muy lejos, identificada como lo es con la cultura europea, científica, racional y técnica. Precisamente, ella se impone cada vez más con el nombre de civilización a secas; precisamente, ella se forja una vocación planetaria. Y, en relación con las sociedades que parecen querer tomar distancia respecto de esta cultura, no hay que olvidar que tan solo ponen en práctica el fortalecimiento de las estructuras de compensación.

Por ejemplo, en las sociedades socialistas, acentuar la intención de igualdad entre hombres y mujeres, lo cual no sucede sin conflicto con las otras estructuras que permanecen subyacentes:

- el problema del trabajo familiar;<sup>9</sup>
- el problema de la monogamia y el divorcio<sup>10</sup> y
- el carácter masculino de la política.<sup>11</sup>

En cuanto a las sociedades occidentales que parecen las más alejadas de aquellas, la única diferencia reside en la debilidad de los mecanismos compensadores: desigualdad ética y social entre los sexos. Pero la estructura profunda es la misma.

En los países socialistas y reaccionarios, la configuración antropológica de la sexualidad es la misma.

[s.n°]§ [Lo cual explica que, después del sueño de una reforma general del hombre tal como se había formulado en el siglo XIX, como una emancipación de todo su ser –